

# EL RECUERDO

SEMANARIO DE LITERATURA Y VARIEDADES.

**Redactores.**—D. Heraclio C. Fajardo.—Dr. D. Fermin Ferreira y Artigas.—D. Juan B. Gomar.—D. Plácido Douclai.

**Colaboradores.**—Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes.—D. Nicolas A. Calvo.—D. Domingo F. Sarmiento.—D. Palemon Huergo.—Dr. D. Luis Otero.—D. Héctor Varela.—D. Anjel J. Blanco.—Dr. D. Juan Carlos Gomez.—D. Carlos Augusto Fajardo.—D. Juan José Soto.

## IMPRESIONES DE UN VIAJE A INGLATERRA.

(Continuación—Véase pág. 145.)

### VII

#### BOLSA HENCHIDA Y BRAZO FUERTE.

No puedo ni quiero detenerme en digresiones inútiles, ni en describir cosas que el lector curioso encontrará en el primer libro que quiera consultar. Escribo como viajó, al vapor. Los objetos y las ideas pasan delante de mis ojos como nubes, como fantasmas arrebatadas por el huracán. Una palabra, un guarismo, una comparacion me bastan para el fin que me propongo.

El rasgo característico de las obras, palacios, sitios públicos y diversiones de los ingleses es la grandeza, la exageracion de la fuerza, y sobre todo, los capitales enormes invertidos en ellas.

Así el *Tunnel*, que atraviesa el Támesis por debajo como nadie ignora, sobre una estension de 1,300 pies desde el Middlesex al Surrey, ha costado mas de 5.000,000 de libras esterlinas, y resuelto un gran problema hidráulico para los ingenieros.

*Waterloo-Bridge*, ó el puente de Waterloo, que cuesta otro tanto, sorprende por la audacia de sus nueve arcos elípticos, y su estension de mas de 500 varas castellanas.

El *Colosseum* encierra una casa suiza, con montañas, cascadas, puentes, etc.; un panorama de Lóndres, una gruta de estaláctitas, ruinas artificiales, un jardín y otras preciosidades que deben haber costado millones.

No quiero hablar del *Vaux-hall*, donde he visto el incendio de una pagoda china, verdaderamente admirable; ni del gran globo, en

*Leicester-Square*, que representa la tierra; ni de las vistas diorámicas de la Australia en *Regent-Street*; ni del gabinete de figuras de cera del tamaño natural, ó retratos de casi todos los personajes célebres del mundo; ni de otras mil curiosidades, cuya sola nomenclatura exigiria algunos centenares de líneas. Solo anotaré que todas, mas ó menos, revisten el caracter grandioso y esa magnificencia que únicamente están al alcance de una nacion tan rica y de una capital como Lóndres. En ninguna parte da mas en cara, ni se revela tan manifiesta, tan abrumante y fascinadora la fuerza omnipotente del dinero.

### VIII.

#### UN PERIODIQUIN.

He dicho que todo reviste proporciones colosales, y añadiré á los anteriores un ejemplo en el órden intelectual bastante curioso. El *Times*, que es la primera máquina de publicidad del mundo, publica diariamente 10,000 números mas que todos los periódicos juntos de Lóndres; cuenta diez ó doce redactores, cuyo sueldo fijo varía desde 10 hasta 20,000 duros anuales; otros para las cuestiones especiales perfectamente retribuidos; y mantiene y envia correspondientes á todos los puntos del globo donde se suscita una cuestion de importancia, política ó comercial, ocurre algún suceso raro, ó se hace algún descubrimiento digno de fijar la atencion pública.

Yo he estado (como todo el que quiere) en la imprenta y en las oficinas del *Times*, y he salido de allí, no diré asustado, pero sí absorto

y diciéndome en voz baja: ¡Oh poder omnipotente de la inteligencia y el dinero!

## IX

### GUARISMOS INSIGNIFICANTES.

Esta magnificencia régia y acumulación de riquezas, esta plétora de guineas que permite á los capitalistas y lores ingleses acometer y llevar á cabo las empresas mas gigantescas y satisfacer los caprichos mas onerosos, que á veces suelen degenerar en pueriles y ridículos (1), resplandecen principalmente en todo lo que se refiere al comercio y la marina.

La Bolsa y el Banco de Lóndres son los primeros del mundo, y su puerto, que tampoco tiene rival, recibe anualmente de todos los puntos del globo sobre cuatro millones de fardos, cuyo valor aproximativo se calcula en unos 100,000,000 de pesos.

El número de buques de vapor que entran al puerto pasa de novecientos, y el de los de vela de la compañía de las Indias y de los particulares es tres veces superior por lo menos.

Mil dociientos aduaneros vigilan el desembarco y trasporte de las mercaderías; y para trasbordarlas á otros buques ó distribuir las en los *docks* (depósitos á la orilla del rio), y en los almacenes de la ciudad gigante, se agitan desde que comienza el dia hasta muy entrada la noche, cuatro mil mozos de cordel, quinientos botes y embarcaciones pequeñas, y mas de cuarenta mil carretas.

En estos números se encierran todo un poema comercial que hunde en un éxtasis divino á los economistas, y llena de admiracion y arranca un aplauso involuntario hasta á los copleros y emborrionadores de papel como yo.

## X.

### POR QUÉ EL INGLÉS ES MARINERÓLOGO (2)

No en vano Dios rodeó á la Inglaterra con un cinto de olas. Ella vive, crece, duerme á su artullo. El mar le comunica su brio; de él saca su poder y sus tesoros: él le abre camino á todas partes. Por eso el inglés donde quiera que encuentra una gota de agua, está en su

(1) El duque de Northumberland pretende poseer, no los mejores, pero si los cuadros mas caros, y fastidiado de no encontrar alguno que valiese un millon ó dos siquiera, ha hecho poner un lujoso marco á un *bank note* de 100,000 libras esterlinas, y lo ha colocado en medio de las obras de los pintores y en el sitio mas visible de su salon,

(2) Traducción libre: lobo marino.

elemento como el lobo marino, y dice con orgullo que su patria es el mar.

Muchas veces cruzando el Támesis sobre la cubierta de un *steam-boat*, he admirado esos magníficos *yachts* en que los opulentos hijos de la Gran Bretaña se van de paseo por el mundo cuando el *spleen* los domina. Allí están reunidas todas las comodidades, todo el *confort* de la vida, y el displicente lord al atravesar el Mediterráneo ó el Océano, puede creerse en su palacio de *Cavendish-Square* ó

Lóndres no está en el polo, pero gran parte del año nada tiene que envidiar á las regiones hiperbóreas. El sol se oculta avergonzado, sin duda de lo mal que cumple su oficio; *Regent-park*.

Esta afición al líquido elemento y al corcel de espumosas crines, como llama Byron al buque, se comprende mejor en estos altivos insulares, cuando se recuerda que en él fundan su gloria y su fuerza y que teniendo escuadras, fortalezas y avanzadas en todos los mares, ¿á donde irán que no vean flamear la bandera inglesa? . . .

La Inglaterra está en todas partes, decia Fox, y su capital son las islas británicas!

## XI

### LA ESCUADRA Ó LA COLA DE SPITHEAD.

Sí, el poder de la Inglaterra estriba principalmente en sus murallas de madera (*Wooden Walls*) y ahí está la nueva escuadra ó cola de Spithead, mas elocuente que todas las frases y argumentos imaginables.

El dia de la revista yo me encontraba allí, y la vista sola de los enormes hélices, el duque el Wellington y el de Agamenon, y la salva hecha por todos los buques á la vez al presentarse la reina, sin hablar de las maniobras ni del combate naval simulado, patentizaron á todos esa verdad vulgar. El *Times* decia que solo la Inglaterra puede ofrecer á los estrangeros una fiesta parecida, y creo que le sobra razon.

No es esta fiesta, sin embargo, lo que da mas alta idea de la grandeza y de los recursos de la marina británica. Por bellos y acabados que sean esos buques, no son otra cosa, que el resultado de algo mucho mas grande y hermoso, segun se espresa Javier Raimond, uno de los redactores del *Diario de los Debates*; algo que les ha dado la vida y que les dará

sucesores cuando desaparezcan los frágiles materiales de que se componen.

Este algo es la misma Inglaterra, es la vida moral que la sostiene, es su espíritu conservador y progresivo á la vez, que le permite renovar ó reformarlo todo sin destruir nada, y que aplicado á su marina la ha obligado á modificarse, corregirse y perfeccionarse sin mas sacrificio que el de un poco de dinero. *Chi dura vince*: quien porfia vence: la perseverancia es la primera condicion de todo progreso. Díganlo sino los pueblos de raza latina y en particular, los descendientes de España en el Nuevo Mundo: cuatro gatos rabones picados de la tarántula, que ni saben lo que quieren, ni opinan hoy como ayer, ni atesoran el caudal de las dolorosas esperiencias pasadas, ni... en fin, no quiero agraviar á nadie, ni agraviarne á mí mismo;—pero de veras nos falta la *cola* de los ingleses. Cada uno puede traducir esa *cola* como mejor le parezca; yo por mi parte digo respecto de mi pais y de mis paisanos:

¡ Ah! por temor de alguna carambola  
Tapo sus... infortunios con la cola!

## XII.

PALAS, PICOS Y AZADONES—CIEN MILLONES.

Me agradan los contrastes y cuando se presenta la ocasion me gusta examinarlos de cerca.

Cuatro dias hacia que la Inglaterra habia ofrecido á sus régios huéspedes el espectáculo imponente de la revista de Spithead; y todavía me encontraba bajo el imperio de las impresiones recibidas entonces, cuando mi sagrado carácter de corresponsal de un periódico chileno (no la curiosidad ni la fragilidad humana personificada en una encantadora y rubia francesita de ojos azules), me obligó á ir á los campos Elíseos la noche del 15 de agosto.

Esa noche vivirá eternamente en mi memoria... El golpe de vista era soberbio, magnífico, sublime! No hay palabras que lo describan dignamente. Aquello era un encantado palacio de las *Mil y una noches*, construido con amatistas, topacios y rubíes. La fachada de las Tullerías, la plaza de la Concordia, la gran calle de los Campos Elíseos paralela al arco de la Estrella, resplandecian como un asca de oro. Arcos triunfales, pabellones mo-

riscos, guirnaldas, arañas suspendidas de trecho en trecho, inundaban en un Océano de luz á la inmensa muchedumbre que habia acudido de todo París, de las poblaciones vecinas, de las provincias y del extranjero. Luego, los fuegos artificiales, reflejándose en el Sena y el águila iluminada que se remontó á los cielos envuelta en un millar de chispas centellantes, elevaron á su último grado, la admiracion, el entusiasmo y el alborozo de los espectadores sorprendidos....

Yo iba del brazo con un amigo ó amiga, no me acuerdo bien, y le pregunté con aire imbecil y alelado:

—¿ Cuánto ha costado esto?

—Dicen, me contestó sonriendo, que 700,000 francos; pero X... empleado en el Hotel de Ville como vd. sabe, asegura que pasa de millon y medio.

—Las cuentas del gran capitán, murmuré yo entre dientes. Seguro estoy que los ingleses no habrian gastado esa cuantiosa suma en pólvora, aceite, vitriolo y gas; cosas todas que se resuelven en un poco de ruido y humo. ¿ Qué quedará de todo esto mañana?

—Quedará un rocuerto delicioso de esta noche, respondiome una voz argentina, dulce como el murmullo de un arroyuelo en un desierto arenal; quedará en todos los que hayan asistido á esta fiesta monumental una idea simpática y noble hácia el pueblo que les ha proporcionado la ocasion de admirar semejante maravilla, y mal que le pese, tendrá que proclamar al pueblo francés, rey del placer, del gusto y la elegancia.

Indudablemente la rubia de ojos azules tenia razon y yo se la dí con la mejor voluntad del mundo, añadiendo:—Mañana tambien cuantos, gracias á esta fiesta, podrán decir con Victor Hugo á la muger que amen:

"Hier la nuit d'été qui nous prêtait ses voiles  
Était digne de toi, tant elle avait d'étoiles!  
Tant son calme était frais, tant son souffle était doux!  
Tant elle éteignait bien ses rumeurs apaisées!  
Tant elle repandait d'amoureuses rosées  
Sur les fleurs et sur nous!"

Y en verdad que no mentirian: el cielo luchando en magnificencia con la tierra, habia desplegado al viento su mas rico manto de un azul purísimo, tachonado de radiantes estrellas: la luna llena brillaba en el cénit; y las fuentes cayendo en ondas y cascadas, los ár-

boles y las flores agitando suavemente su ramage ó entreabriendo sus corolas á los besos del aura errante, despertaban en el alma electrizada, no sé qué pensamientos de embriaguez y voluptuosidad celeste. . . . ¡Noche divina! con la iluminacion, con una botella de *Sille-*

*rymousseux* y . . . un libro y un amigo á lo Rioja, bien podia uno esclamar como las mamás cuando dan algo y envían á acostarse á sus importunos cachorros:

“Con esto y un biscocho  
Hasta mañana á las ocho.”

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

## EL HUÉRFANO MENDIGO.

Pasando ayer por un enjuto foso  
Ví un niño en él llamándome á piedad;  
Díjome triste, débil y lloroso:—  
Tengo mucha hambre, para pan me dad!

Era un mísero de esos que suspiran  
Al contemplar su suerte en su color,  
Y que á los hombres sin piedad inspiran  
Por él tan solo, menosprecio, horror.

Corre, corre, pobre niño,  
Corre y salta de alegría!  
Mata el hambre cruda, impía,  
Que estrangúlate voraz!  
Come y vive! que pudiera  
Depararte aun el destino  
Un espléndido camino  
De ventura y de solaz.

Vive, vive! que la vida  
Puede aun darte sueños de oro,  
Y enjugar tu amargo lloro  
Un sol pródigo de bien;  
Puedes aun hallar en ella  
Felicidad acabada  
Y en los brazos de una amada  
De delicias un eden.

Que eres aun niño y encierras  
Un alma cándida y sana;  
Un corazón . . . que mañana  
Será el de un héroe quizá! . . .  
Que eres aun niño, y tu mente  
Todavía sin luz, al mundo  
Tal vez de sábio profundo  
Máximas luego dará! . . .

¡ Como si su alma tan igual no fuera,  
Tan noble y blanca cual la de ellos es! . . .  
¡ Cual si en su pecho un corazón no hubiera  
Igual al de ellos, ó mejor tal vez! . . .

El mísero inocente me tendía  
Su manita solícita temblando . . .  
Y o le dí, ó bien, pagué lo que debía,  
Y en pos le ví de júbilo saltando.

En tanto . . . Pasa tus días  
Tristemente mendigando,  
De los hombres demandando  
La limosna y compasión;  
Sirviéndote en desamparo  
El foso enjuto de lecho,  
Las anchas pitas de techo,  
De cabecera un terror . . .

Porque se ignora tu cuna  
Y si eres huérfano ó no eres;  
Si tienes deudos ó seres  
Que se duelan de tu mal . . .  
Porque el mundo no se cuida  
Del por qué tú allí yacías  
Ni si de hambre morirías  
Sin la limosna humanal!

Allí estabas . . . ¡ triste vida!  
Fiel imágen de la muerte!  
Implacable, dura suerte  
Del huérfano sin hogar!  
Allí estabas . . . demandando  
Un miserable alimento,  
Falto de fuerzas y aliento  
Para poder caminar!

¿ Y habrá corazon de hierro  
Que á negártelo se atreva ;  
A quien tu acento no mueva  
A darte un mísero pan ?  
¡ Parca limosna, miseria  
Que veces mil tiraría  
Y que á tí te bastaría  
Para vencer ese afán !

¿ Y habrá pecho empedernido  
Insensible á tu congoja,  
Que te niegue lo que arroja  
A sus cachorros tal vez ?  
En quien no lata una fibra  
Al contemplar tu tristura,  
Tu inocencia, y la ternura  
De tu marchita niñez ! . . .

Oh ! esos pechos, esos hombres  
Se denominan precitos ! . . .  
Séres de piedra malditos  
Sin sangre ni compasion !  
De esas fieras, de esos hombres  
Sin humanos sentimientos,  
Turbarán remordimientos  
La conciencia y corazon !

Octubre de 1852.

Y al descender á la tumba,  
Execrados, maldecidos,  
Sin piedad en sus gemidos  
El dolor se gozará ;  
Y abriendo el horrible averno  
Su boca ignívoma, fiera,  
En su seno, eterna hoguera,  
Sus almas recibirá !! . . . . .

Mas,—bendito será el hombre  
Que te dé piadoso, humano,  
En tu indigencia la mano  
Y te conduzca á su hogar.  
Ese gozará en la vida  
Las bendiciones del cielo,  
Y al dejar en paz el suelo  
Su alma irá en él á morar.

Yo de la mia en lo profundo herido,  
Al mirar tu pobreza, por consuelo  
Solo te ofrezco aquí, niño afijido,  
Una lágrima ardiente y un gemido . . .  
Que son los bienes que poseo en el suelo !

H. C. F.

## ENTERRADO VIVO

Por Edgar Allan Poe.—Traducido para el Recuerdo por Elgarido.

(Continuacion.—Véase pág. 139.)

La mencion que acabo de hacer de la batería galvánica me recuerda otro ejemplo en que el empleo del mismo medio tuvo al contrario por resultado el volver á la vida á un jóven abogado de Londres, quien habia permanecido enterrado durante dos dias. Este evento, acontecido en 1831, hizo bastante bulla en el momento para que algunos lectores lo hayan conservado en la memoria.

Mr. Edward Stapleton habia sucumbido en apariencia de un ataque de fiebre tifoidea complicada con ciertos síntomas extraordinarios que habian incitado la curiosidad de los médicos, pues rogaron á los padres del difunto supuesto para que autorizasen una autopsia, pero esta autorizacion les fué negada. Como frecuentemente sucede en semejante caso, los

médicos resolvieron exhumar el cádaver y disecarlo á gusto y en secreto. Presto se tomaron medidas á este respecto, y gracia al concurso de los numerosos *resurreccionistas* de que Londres abundaba en aquella época, la noche misma que siguió al entierro, el cádaver supuesto fué sacado de una sepultura de ocho piés de profundidad, y lo llevaron súbito á una sala de disecacion particular inmediata á la casa de uno de los profesores.

Ya acaban de practicar en el abdómen una incision de cierta estension, cuando la ausencia de todo signo de descomposicion les sujió la idea de hacer algunos ensayos de galvanismo. Las esperiencias se repitieron sin traer ningun resultado extraordinario ; tan solo se notó que los movimientos convulsivos impre-

sos al cadáver producian una imitacion de la vida mas idéntica que de costumbre.

Se hizo tarde. El dia iba á salir, y finalmente se pensó en proceder á la diseccion. Sin embargo un estudiante, deseoso de probar una propia teoría suya, quiso hacer un último ensayo poniendo la batería en comunicacion con uno de los músculos pectorales. De un golpe de escalpelo, hizo un profundo corte en el que introdujo el conductor metálico. A ese contacto, el cadáver se levantó con movimiento *de prisa*, pero nulamente convulsivo; puso pié en tierra, avanzó al medio de la sala, echó á su rededor una mirada inquieta, despues habló. Lo que dijo fué ininteligible; se oyeron muchas sílabas, pero no se pudo asir el sentido de sus palabras. Despues de haber hablado, cayó al suelo pesadamente.

Los espectadores quedan algunos instantes inmóviles de espanto y estupor, pero presto la urgencia del caso les vuelve toda la presencia de espíritu. Ven que Sir Stapleton vive aun y que acaba de caer otra vez en síncope. Bastan algunas gotas de éter para que vuelva en sí. Mientras hubo el menor peligro de recaída, guardaron con cuidado el secreto de esta resurreccion. Fácilmente puede el lector figurarse la sorpresa, la alegría de sus amigos cuando se les pudo en fin comunicar la feliz noticia.

Pero el punto mas sorprendente de este caso resalta de las palabras de Sir Stapleton mismo. El afirma que en ningun momento se sintió en un estado de insensibilidad completa, que sabía de un modo vago y confuso todo lo que habia acaecido desde que los médicos lo tuvieron por muerto hasta el instante en que cayó en síncope en la sala de diseccion. “*¡Estoy vivo!*” eran las palabras no comprendidas, que habia tentado hacer oír, al conocer el sitio á donde lo habian conducido. (\*)

(\*) Tenemos en nuestro poder la edificante narracion á que alude este párrafo, y nos ocuparemos de su traduccion para las columnas del *Recuerdo*. (Nota de su Redaccion)

Fácil seria citar una infinidad de hechos análogos, pero me abstengo, porque me parece que no hay necesidad de tantos ejemplos. Cuando se reflexiona sobre lo difícil que es el descubrimiento de semejantes accidentes, y sin embargo de cuantos se descubren, se puede admitir sin temor de engañarse que deben acontecer *muy á menudo* sin que los conozcamos. En efecto desde que por una causa ó por otra se hacen en un cementerio escavaciones por pequeñas que sean, raro es que no se saque á luz cadáveres cuya posicion sujieren horribles sospechas.

¡Sospechas horribles! pero menos horribles aun que la realidad. No, ningun suplicio puede producir tal parasismo, una combinacion mas terrible de sufrimiento moral y físico. Ese peso intolerable sobre los pulmones, esos vapores sofocantes de la tierra húmeda, la presion estrecha de la mortaja, ese sentimiento de vuestras fuerzas inútiles, esas tinieblas de una noche absoluta, esa presencia invisible pero presentida del gusano conquistador, todo eso, junto con el pensar que el aire y la yerba se hallan á algunos pies mas arriba, el recordarse de todos los amigos que acudirian á socorreros si pudiesen conjeturar de vuestra suerte, el tener la certidumbre que esa suerte horrible debe quedar en secreto para ellos, digo, crea en ese corazon que palpita debajo de tierra, un grado de horror indecible ante el cual la imaginacion mas aguerrida cede de espanto. No se conoceagonia semejante sobre la tierra; no se sabria soñar para el infierno mas maldito, un suplicio mas horroroso. Por eso es que los relatos que tratan de este tema producen un profundo efecto,—que no obstante y á causa de la intensidad misma de la conmocion sentida, descansa principalmente sobre nuestra fé en la veracidad del que narra. Lo que tengo, por mi parte que contar, es harto verídico, pues es mi propia historia, el resultado de mi esperiencia personal.

## UN TROVADOR.

Ese surco que en el mar  
Dejas de orilla en orilla,  
Se llega ¡oh luna! á borrar,  
Mas no el que deja al pasar  
El llanto por mi megilla.

Tú, tal vez sin esperanza,  
Sigues la huella del sol;  
Si tu paso no le alcanza,  
Ay! le vés en lontananza  
Entre nubes de arrebol!

Yo en el bosque, en el mar, en la pradera,  
Busco en vano una joya que perdí;  
Y hallo tiniebla y soledad do quiera,  
Que es un desierto el mundo para mí!

¿Quién se dolió jamás de mi tormento?  
¿Qué pecho pudo enternecer mi voz?  
Ay! nadie, nadie, al escuchar mi acento,  
Una perdida lágrima vertió!—

Si en medio á tu desconuelo  
Viertes lágrimas de plata,  
Ellas coloran el cielo,  
Y se incrustan en el suelo,  
Y el hondo mar las retrata.

Yo, dando al viento la erizada greña,  
Lloro, mas nadie escucha mi clamor,  
Que repelido va de peña en peña,  
El eco funeral de mi cancion!

Ay! que á llorar me condenó el destino!  
Llanto vertió mi párpado al nacer,  
Y sembrado de abrojos mi camino  
Hasta la tumba encontrará mi pié!

Aunque tú mi pena viste,  
No comprendes mi dolor:  
No le comprendes ¡ay triste!

Oh luna, tú no perdiste  
Tu nacarado fulgor.

La esperanza que huyó del pecho mio,  
Allá perdida por el aire vá,  
Como en medio á las ondas de ese rio,  
Corre mi llanto al apartado mar.

Cuando allá en el Occidente  
Tu rostro hundido se mira,  
Triste murmura la fuente,  
Y besando su corriente  
El aura, gime y suspira.

Y yo voy á morir... sí, que mis ojos  
Sus párpados por siempre cerrarán,  
Y al encubrir la tierra mis despojos...  
Ni un gemido en el viento sonará!

Mira y goza, crüel ¡tormentos vanos!  
¿Mi pena acaso tu maldad hartó?  
Llega, si no es bastante, y con tus manos,  
Arranca de mi pecho el corazon!....

Así, del mar en la orilla  
Lamentando su dolor,  
En el musgo la rodilla,  
Y su llanto en la megilla,  
Suspiraba un Trovador.

RICARDO GUTIERREZ.

## SECCION MOSAICA.

### Fiestas mayas.

Se aproximan ya los dias en que deban tener lugar en la cuna del grandioso pensamiento que dió libertad á la parte setentrional del continente americano.

Buenos Aires se prepara para los grandes regocijos que le reservan esos dias de júbilo general. Los clubs de Mayo y Progreso tienen dispuestos sus bailes, que estamos ciertos serán brillantes; los teatros rivalizan en esmero á fin de presentar espectáculos dignos de aquellos dias; el acto de la distribucion de premios de la sociedad de beneficencia, que tendrá lugar el 26 en el coliseo, no será de los menos solemnes y tocantes; agréguese las

festividades de la iglesia, iluminaciones, embanderamientos, paradas, fuegos artificiales y un sin número de accesorios, y debemos convenir en que esta pequeña Babilonia ofrecerá un cuadro de verdadera animacion digno de verse.

En su número próximo, el *Recuerdo* saludará al gran dia de América con todo el entusiasmo de que es capaz el corazon de un hijo del Plata, y en el siguiente hará una reseña de todo lo mas notable que haya tenido lugar en Buenos Aires con motivo de las fiestas mayas en el cuadrajésimo-sesto aniversario.

Para ello, Dios nos dé vida, salud y....

### Consonantes forzados.

Queriendo poner á prueba el ingenio de Ventura de la Vega, diósele catorce consonantes estrambóticas á fin de que los empleara en un soneto que debia improvisar á Leonidas con motivo del paso de las Termópilas. El célebre poeta argentino presentó á los pocos minutos el siguiente :

#### A Leonidas.

Gerjes dijo á su auriga : pára, *chacho* !(\*)  
Y descendiendo del ebúrneo *coche*,  
Vió á los persas matando á *trochemoche*  
Hacer con los trescientos un *gaspacho*.

Vió á Leonidas y dijo, ese *borracho*  
No vió que su valor se iba á ser *noche*,  
Que iba á sufrir un bárbaro *desmoche* ?  
Vamos ¡ calaveradas de *muchacho* !

Leonidas infeliz ! hambriento *chucho*  
Devoró luego tu sangrienta *chicha*, (\*\*)  
Y en este siglo mercantil *machucho*  
Solo se vé tu busto en una *ficha* ;  
Con tu retrato se hace un *cucurucho*  
O se envuelve una libra de *salchicha*.

Nosotros con los mismos estrambóticos consonantes, hemos dado otro giro al asunto, y hé aquí el soneto que sacamos :

#### Un fenómeno gastronómico.

Cenaba solo un eminente *chacho*  
Con la avidez con que lo haria un *coche*,  
Es decir : que tragaba á *trochemoche*  
Rellenando su abdómen de *gaspacho*.

Mas ¡ ay ! sintióse el infeliz *borracho*  
E indispuerto á deshoras de la *noche* ;  
Y hé aquí que cae en un mortal *desmoche*  
En q' le encuentra al otro dia un *muchacho*.

El pobre falleciera del tal *chucho* ;  
Y al practicar la autópsia en nuestro *chicha*,  
Quiso saber un médico *machucho*.  
Cuantos puntos contaba la tal *ficha* :  
Su panza era un enorme *cucurucho*  
Y sus tripas sin fin una *salchicha* !!!

(\*) Chacho, según el gran diccionario de la Academia es un término del juego del hombre, y también se aplica al jugador : en esta acepción aunque en sentido metafórico lo he empleado en el Soneto.

(\*\*) Hombre "de poca chicha," es de pocas carnes.— Diccionario de la Academia.

### Crónica teatral.

Por motivos que nos son particulares, omitimos en el presente número la que en todos los precedentes hemos ofrecido á nuestros abonados. Desde el siguiente continuaremos con la misma exactitud é imparcialidad nuestras revistas dramáticas, que bien pronto esperamos alternarán con las líricas, pues la compañía Lorini debe hallarse en Buenos Aires para fines del corriente.

#### Un diarista sin rival.

"Hay una actriz á quien todo el que siente  
"con el alma, admira. Hay otra actriz á  
"quien todo el que se ofusca con los ojos, pondera. &a. &a." (*El Nacional del viérnes.*)

"Es galán y es como un oro,  
"Tiene quebrado el color,  
"Persona de gran valor,  
"Tan cristiano como moro :  
"Pues que dá y quita el decoro  
"Y quebranta cualquier fuero ;  
"Poderoso caballero  
"Es don dinero ! . . . (*Quevedo.*)

Las siguientes cuartetas pertenecen á nuestro jóven amigo D. Juan O'Rork.

Oh ! cuánto sufre el corazón del hombre,  
Que incierto tiende su mirar do quiera,  
Que mira á cada paso á quien adora  
Y al mirarle vé hiel abrumadora.

Cuánto padece quien sin luz camina  
Errante y mudo, solitario y pobre,  
Buscando solo amor y no renombre . . .  
Oh ! cuánto sufre el corazón del hombre !

Cuánto padece quien adora y calla,  
Quien agota el placer que tuvo el alma,  
Quien mira *eden* cada minuto y hora  
Y al mirarle ve hiel abrumadora.

Ay ! que el mundo infeliz donde nacemos  
Es humo nada mas, polvo ó escoria ;  
Todo es ódio y no amor ; se trueca el nombre . . .  
Ay ! cuanto sufre el corazón del hombre !

#### Camila O'Gorman.

Con tres entregas mas del *Recuerdo* terminará la publicación de esta interesante novela. Aquellos de nuestros abonados que esperan su conclusión para empezar su amena lectura, verán pues muy pronto satisfecho su deseo.